

La Península Ibérica
tuvo una extraordinaria importancia
estratégica mundial durante la Prehistoria, poblada
desde hace más de un millón de años y con yacimientos
claves para la investigación científica, posee, además, una de las
más relevantes herencias patrimoniales de la primera Cultura Humana:
el Arte que ha llegado a nosotros plasmado en múltiples soportes (paredes,
rocas sueltas, elementos de adorno, esculturas, dólmenes, etc.) como reflejo de
unas cualidades humanas desarrolladas durante más de treinta mil años.

Siete territorios situados en España han unido sus fuerzas para mejorar el conocimiento social de este legado artístico prehistórico: en Cantabria, Saja Nansa; en Asturias, el Oriente de Asturias; en Castilla León, Ciudad Rodrigo; en Extremadura, La Serena; en Castilla La Mancha, Valle de Alcudia y en Andalucía, Aprovezlez y Guadalteba.

El Arte Prehistórico conservado en estas tierras es lo suficientemente importante como para tener una herramienta didáctica común que permita difundir un patrimonio que, pese a tener sus particularidades técnicas y temáticas, acumula unos valores universales que han quedado recogidos por el Consejo de Europa para la Cultura, dentro del Itinerario Cultural Europeo “*Caminos del Arte Rupestre*”.

Estos siete territorios involucrados en el patrimonio artístico prehistórico forman parte de un Proyecto de Cooperación denominado “*GESTAR: Gestión Territorial del Arte Rupestre*”, el cual tiene como uno de sus objetivos prioritarios contribuir a mostrar, comunicar y acercar, ese gran recuerdo plasmado por nuestros más antiguos antepasados, a la comunidad escolar.

LOS INICIOS DEL ARTE: LA ESTÉTICA DE LAS PIEDRAS TALLADAS

Homo Erectus
1.200.000 - 150.000 años B.P.
Paleolítico Inferior

Los primeros grupos humanos detectados en la Península Ibérica se remontan un millón de años atrás. Eran, probablemente, una variante evolutiva del *Homo Erectus* que había salido de África cientos de miles de años antes. Fabricaban herramientas golpeando cantos de río y con esos filos cortantes descuartizaban, despellejaban, cortaban... todo tipo de alimentos y ramas de árboles. Cuando observamos piezas de este ciclo (Paleolítico Inferior), nos llama la atención, no sólo su antigüedad, sino la estética, basada, muchas veces, en la perfección simétrica.

Estos grupos humanos tan antiguos sobrevivían en condiciones muy difíciles, dada la gran cantidad de carnívoros existentes en su entorno, pero también aprovechaban su inteligencia para disputar a esos depredadores sus capturas, por lo que las actividades relacionadas con el inicio de la caza organizada fueron en aumento y el uso de la carne como alimento desarrolló cuerpos y cerebros más potentes.

Un tipo de herramienta que destaca de este ciclo es el bifaz. Una roca tallada en forma de almendra o corazón que se adaptaba perfectamente a la mano, con una base gruesa y poco cortante para sujetarla y un filo zigzagueante, muy cortante, que terminaba en una punta perforadora. Se trataba de una herramienta multifunción que permitió realizar tareas hasta ese momento impensables. Los bifaces, sin embargo, detrás de su evidente utilidad, escondían un proceso de fabricación que unía técnica con estética, basadas ambas cualidades en la simetría de las formas, en el diseño ergonómico, propiciando la idea de que fueron ejecutadas por auténticos artesanos y no por cualquier miembro de esos primeros grupos humanos que frecuentaban las antiguas orillas de los ríos (hoy alejadas a decenas de metros por encima de los cauces actuales -las terrazas cuaternarias-). También aparecen estas piezas en los atrios de algunas cavidades y raramente en el interior de las grandes cuevas y simas.



LAS PEQUEÑAS OBRAS DE ARTE DE LOS NEANDERTALES

Homo Sapiens Neandertalensis
125.000 - 50.000 años B.P.
Paleolítico Medio

La investigación actual es muy reticente a atribuir cualidades artísticas a la especie humana anterior a la nuestra. Sin embargo, a la simetría, que llega a ser muy evidente y delicada en las puntas musterienses o en las raederas, pequeñas herramientas utilizadas para raspar talladas en sílex por los Neandertales, habría que añadir múltiples objetos trabajados en hueso, en conchas o en pequeñas rocas que, probablemente, sirvieron para uso personal o incluso como adorno.

En Centroeuropa se han documentado numerosas evidencias arqueológicas que demuestran las cualidades artesanales de estos grupos de cazadores, recolectores y mariscadores que ocuparon nuestro continente. Entre las más interesantes destaca una flauta realizada en el hueso de una gran rapaza, lo que demuestra que una de las grandes artes humanas: la música, estaba presente desde tiempos muy remotos. Aparte de esta singular pieza, son muy frecuentes las conchas utilizadas como adornos personales.

Los neandertales ya usaban de forma sistemática el fuego para calentarse y asar la carne. Este uso del fuego ayudó mucho a estos cazadores y recolectores a sobrevivir en condiciones muy duras, no obstante, hace unos cincuenta mil años, estos grupos humanos entraron en una crisis demográfica que los fue aislando, llegando a perderse las pistas científicas en toda Europa. Un continente que poco después fue repoblado por nuestros directos antepasados: los *Homo Sapiens Sapiens*.



EL ARTE DE LAS CUEVAS Y LOS RÍOS

Homo Sapiens Sapiens
40.000 - 10.000 años B.P.
Paleolítico Superior

Hace cuarenta mil años, las poblaciones de *Homo Sapiens Sapiens* estaban ya establecidas en la Península Ibérica. Eran grandes cazadores, pescadores de orillas y recolectores de alimentos silvestres, desarrollando su vida en los valles y montañas de territorios donde la fauna y el agua fuesen abundantes.

Nuestros antepasados directos mantenían una gran movilidad estacional, buscando los emplazamientos más adecuados para realizar las capturas de la fauna comestible. En ese

nomadismo iban recorriendo, con sus pertrechos, lugares claves donde acampar algunos meses y aprovisionarse de todo lo necesario para su supervivencia (pieles, pigmentos, sal, miel, cera, etc.). Cerca de algunas de estas agrupaciones de cabañas, situadas junto a los ríos, manantiales o cuevas, dejaron parte de su cultura, expresada a través de obras de arte que han llegado a nosotros convertidas en un legado patrimonial extraordinario: el Arte Prehistórico Paleolítico.



Técnicas empleadas por los artistas paleolíticos

Los principales medios para realizar el primer gran arte humano fueron el grabado, la pintura y la escultura, sin que sepamos, por el momento, si hubo alguno más antiguo que otro.

Para el grabado, dependiendo de la dureza del soporte donde se realizaba, usaron los propios dedos sobre superficies blandas. En otras superficies más consistentes, utilizaron punzones de hueso o madera, buriles o lascas de sílex y picos o martillos fabricados en rocas más densas. Esta variedad técnica propició una amplísima diversidad de acabados, aunque en su mayoría, para ser vistos, necesitaban una iluminación rasante para que aparecieran las formas, gracias al claroscuro de los surcos.

Para la pintura se emplearon pigmentos minerales, fundamentalmente óxidos, tierras

ocres, arcillas, etc., casi siempre aplicados directamente, sin mezclas, aunque algunas veces se emplearon aglutinantes grasos, resinas o simplemente se diluyeron en agua. Los medios para pintar y dibujar fueron los dedos, las manos, pinceles de distintos grosores, plumas y tubos sopladores o aerógrafos.

La escultura estuvo realizada sobre hueso, marfiles, rocas y barro cocido, fueron casi siempre de pequeño tamaño y gran precisión técnica y artística. El arte sobre objetos portátiles es muy diverso, casi siempre con un uso cultural o de prestigio personal. Destacan las esculturillas de mujeres, las famosas “*venus*” y las figurillas de animales.



Homo Sapiens Sapiens
40.000 - 10.000 años B.P.
Paleolítico Superior

Los temas tratados en el Arte Paleolítico

Los investigadores han organizado el Arte Paleolítico en cuatro grandes temas: el más conocido es el que representó la fauna cuaternaria, los animales que estos grupos de cazadores consideraron representativos (grandes herbívoros, algunos carnívoros y raramente peces, aves y serpientes).

El más importante tema artístico es el que se representó, a sí mismo, a los artistas y sus congéneres, es decir el arte de las mujeres, porque mayoritariamente son figuras femeninas las retratadas en las paredes de las cuevas y en las escultrillas paleolíticas.

El tema menos abundante es el que plasmó las huellas de las manos en las cuevas. Fueron las siluetas de las manos de hombres, mujeres y adolescentes realizadas mediante el soplado de pigmentos diluidos en agua, colocando la mano sobre la pared y aerografiando el color alrededor, consiguiendo, al retirarla, dejar la silueta negativa de la misma. Hay menos de cuarenta yacimientos con manos pintadas en toda Europa, convirtiéndose así en el tema más raro de los representados por los artistas paleolíticos.

Por último, el más abundante de los temas es el que plasmó una ingente cantidad de signos abstractos que no comprendemos, puesto que formarían parte de los códigos gráficos que manejarían estos grupos sociales. Destacan, por su abundancia: puntuaciones, trazos y barras, sueltas o formando parrillas, triángulos, cuadrangulares, círculos o, simplemente: manchas o marañas ininteligibles.



El Arte Paleolítico, la consecuencia de una gran Cultura

Europa atesora la inmensa mayoría del Arte Paleolítico estudiado, en más de ochocientos yacimientos se han encontrado evidencias sobre este tipo de manifestación cultural de nuestros antepasados, demostrando altas cualidades artísticas y técnicas, con la aplicación de unos medios y recetas comunes, lo que confirma, sin duda alguna, que estamos ante la consecuencia directa de una gran Cultura Europea.

Los significados de estas manifestaciones se relacionan con el uso del arte como un modo de transmisión del conocimiento y el atesoramiento de los modos de vida y costumbres de sus antepasados. Reforzando su relación con la caza, el papel de las mujeres en estos grupos pequeños bien relacionados entre sí y otras muchas creencias que se desarrollarían en estos espacios dibujados en el interior de las cuevas o en las rocas junto a los ríos.

EL RENACIMIENTO DE LAS NUEVAS ARTES: LA CULTURA NEOLÍTICA

Neolítico
10.000 - 5.000 años B.P.

Con los cambios climáticos que ocurrieron al final del gran ciclo frío de finales del Paleolítico Superior, la Península Ibérica se convierte, gracias a la variedad de sus recursos naturales, en la base de una gran revolución económica y social, basada en la puesta en producción de los campos a través de la agricultura y en la domesticación de animales y su explotación ganadera.

El mundo de los campesinos tuvo un temprano arraigo en nuestros territorios, sus manifestaciones gráficas quedaron plasmadas a través de una variedad de soportes y técnicas que se han estudiado agrupándolos como Arte Levantino y Arte esquemático.

Además de estos dos grandes estilos, que son más o menos sincrónicos en el tiempo, el arte del Neolítico quedó plasmado por primera vez en las vajillas de cerámica decorada, en muchos amuletos y estatuillas, así como en los grandes edificios dedicados a la muerte: los dólmenes, fundamentalmente, aunque no podemos olvidarnos de los menhires o piedras hincadas. De hecho, estas construcciones, algunas de ellas monumentales, son las más antiguas expresiones de la gran arquitectura que el hombre inició hace más de seis mil años.



El Arte Levantino

Profundamente enraizado en un mundo de caza y recolección, es un arte de pastores y campesinos que mantiene en la zona del arco mediterráneo entre Cataluña y Andalucía, más de mil lugares pintados con escenas que representan actividades en la naturaleza. Las principales son cinegéticas (de caza), aunque no faltan las de recolección de alimentos, las de siembra y tareas agrícolas, o las de luchas entre distintos grupos humanos.

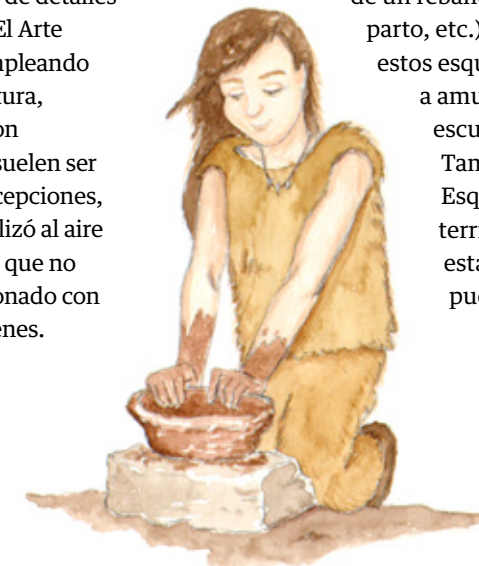
La técnica mayoritaria del Arte Levantino es la pintura, aplicada con pequeños pinceles o plumas, casi siempre en rojo, aunque no faltan otros colores, incluyendo el blanco. El tamaño más frecuente es pequeño, pero como es lógico, en tan abundante legado, hay motivos grandes. La minuciosidad de este estilo y la maestría de muchos de sus dibujantes, ha conseguido la consideración como patrimonio mundial por la UNESCO. La práctica totalidad de obra gráfica levantina está realizada en abrigos naturales y barrancos, sin que se trasladara a objetos portátiles de forma frecuente.



El Arte Esquemático

Se denomina Arte Esquemático a un gran conjunto de arte prehistórico que se realizó desde hace 8.000 años en buena parte de la Península Ibérica. Incluso está presente en muchos de los abrigos que contienen Arte Levantino. Este estilo está caracterizado por el uso de una restringida variedad de signos, muy repetidos por todos los territorios, donde el protagonista principal es la figura humana, muchas veces acompañados de animales muy esquematizados, precisamente de esta falta de detalles deriva su denominación. El Arte Esquemático se realizó empleando fundamentalmente la pintura, aunque también se hicieron grabados, los motivos no suelen ser grandes, salvo algunas excepciones, y mayoritariamente se realizó al aire libre, sin que ello suponga que no existe arte rupestre relacionado con las cuevas o con los dólmenes.

La gran amplitud espacial y territorial del Arte Esquemático le confirió un carácter regional que marcó tendencias, pese a que todos ellos se enmarcan en unos planteamientos generales donde las variantes temáticas y técnicas fueron muy reducidas. A veces, este arte ha sido entendido como un lenguaje de signos, una protoescritura, sin embargo es más frecuente una interpretación como de pequeños relatos o imágenes de eventos concretos (la caza de un animal, la recolección de cereales, el pastoreo de un rebaño, la reunión de personas, un parto, etc.). Asimismo, se trasladaron estos esquemas a las vasijas de cerámica, a amuletos y colgantes o a pequeñas esculturillas de adorno personal. También se relaciona el Arte Esquemático con los límites territoriales de las primeras aldeas estables, el embrión de nuestros pueblos.



EL FINAL DEL ARTE PREHISTÓRICO: LOS PUEBLOS METALÚRGICOS

El conocimiento de la metalurgia y su posterior introducción comercial por toda la Península Ibérica, produjo un arte más decadente y muy localizado regionalmente. Estas tendencias artísticas de finales de la Prehistoria son herederas del Arte Esquemático, del que muchas veces es difícil separarlas. Son muy relevantes la concentración de petroglifos grabados en el área atlántica de la Península ibérica (Galicia, Portugal y Extremadura); también hay un arte pintado relacionado con la Edad de los Metales en la Meseta Castellana (Castilla León, Madrid y Castilla la Mancha).

Pero lo cierto es que este arte de la última fase de la Prehistoria confirma que estamos ante una época de escasa estabilidad social y de enraizamiento de las poblaciones a los territorios, preludiando comportamientos sociales posteriores, donde cada población tuvo un protagonismo más fuerte e independiente, como ocurrió en los poblados fortificados vinculados con las poblaciones protohistóricas durante el primer milenio antes de nuestra era.



Edad de los Metales
5.000 - 3.200 años B.P.

EL ARTE RUPESTRE PREHISTÓRICO. UN PATRIMONIO CULTURAL DE FUTURO

Cada uno de los territorios GESTAR conserva varios yacimientos prehistóricos singulares que han sido incluidos en el Itinerario Cultural Europeo. Este legado no sólo debe tener importancia para los investigadores y el profesorado que se encuentra informado de los avances científicos, debe convertirse en una herencia cultural para la sociedad que ahora percibe su gran importancia como recuerdo de su enorme arraigo histórico.

El Arte Prehistórico puede convertirse en un gran referente cultural, aprovechando su carácter único como cimiento de la gran civilización occidental. Fomentemos su conocimiento entre todos los segmentos, pero sobre todo entre las personas más jóvenes, para que desde su admiración y respeto, consiga su preservación durante siglos.

UN VIAJE POR LA PREHISTORIA DEL ORIENTE DE ASTURIAS

El territorio del Oriente de Asturias atesora un abundante conjunto de manifestaciones artísticas rupestres prehistóricas de una extraordinaria importancia patrimonial, algunas de las cuales son visitables bajo determinadas condiciones de protección y preservación. Casi todas han sido realizadas en escenarios naturales de gran belleza, que no dejan a nadie indiferente. Su contemplación nos enfrenta al presente eterno del Arte Humano y nos compromete especialmente con su conservación, para que las siguientes generaciones las reciban en las mismas condiciones en que nosotros las hemos conocido y estudiado.

El arte rupestre del Oriente de Asturias se reparte en tres ámbitos o cuencas hidrográficas. La cuenca del Sella, con un conjunto de yacimientos de habitación y cuevas pintadas en torno a la ría de Ribadesella: Tito Bustillo, La Cueva, La Lloseta, Les Pedroses y San Antonio, entre otras, mientras que en el cauce medio, próxima a la confluencia del Sella y el río Güeña está la Cueva del Buxu. La segunda, la cuenca del Cares-Deva, con importantes enclaves en su cauce bajo, como las cuevas del Pindal y La Loja; y un nutrido conjunto en el cauce medio del Cares entre los que destacan Lonín y Covaciella, así como las cuevas de Coimbre y El Bosque. Finalmente, entre ambos conjuntos, y el cauce bajo del río de Las Cabras, un grupo de importantes yacimientos arqueológicos pero con un arte rupestre menor, entre los cuales están: Cueto de la Mina, La Riera, Trescalabres, Las Herrerías...

El Arte Rupestre del Oriente de Asturias se desarrolló desde las épocas más antiguas del Paleolítico superior, habiéndose documentado todas las fases o épocas a lo largo de más de treinta mil años. Sus orígenes están datados entre el Auriñaciense y el Gravetiense (Paleolítico

superior), hace mucho más de treinta mil años. Sus motivos fueron grabados profundos realizados al exterior de algunas cuevas, así como algunas manos negativas, signos realizados con puntuaciones y algunas representaciones de fauna. Estas grafías antiguas están documentadas en Tito Bustillo, El Buxu, Llonín, Pindal, Herrerías o el Sidrón, entre otras. Con posterioridad, durante el Solutrense y Magdaleniense (entre veintiún mil y once mil años antes del presente), los artistas paleolíticos incorporan más precisión en sus motivos faunísticos, otorgando a la figura de una anatomía más naturalista, una refinada técnica, que está presente en la mayor parte de cuevas paleolíticas europeas. En el Oriente de Asturias estas grafías de los grandes cazadores están ampliamente representadas, en las cuevas de la Covaciella, Llonín y Pindal, pero el gran yacimiento, sin duda, es el riosellano de Tito Bustillo. La mayoría de los santuarios paleolíticos principales del Oriente de Asturias, atesoran manifestaciones artísticas de diferentes épocas. Seguramente esto responde al carácter singular, que los grupos paleolíticos otorgaron a estos enclaves durante más de veinte mil años, por encima de las diferentes divisiones culturales que manejamos. Las representaciones se superponen unas a otras, según la época, respetándose como algo útil a través del tiempo y de las sucesivas agregaciones gráficas, que nunca llegaron a destruir a las precedentes. Sin embargo a finales del Paleolítico, todo este legado deja de ser utilizado en un determinado momento, cuando este mundo de cazadores que había mostrado su eficiencia durante miles de años inicia un cambio que lo llevará a otra forma de vida. Cuando los valores tradicionales y sus formas de expresión, variaron sustancialmente, finalizó el gran Arte Rupestre Paleolítico en Europa, al igual que también finaliza en el Oriente de Asturias. Los nuevos cazadores del Epipaleolítico



o Mesolítico y los primeros pastores y agricultores del Neolítico manifestaron sus inquietudes simbólicas mediante otros ritos y otras formas artísticas. Por ello, en nuestra búsqueda de una explicación sobre la causa última desconocida del final del periodo artístico más largo que ha vivido la humanidad, debemos contemplar esta circunstancia, como la causa última que pueda explicar que el Arte Paleolítico europeo se extinguió o cambió radicalmente, precisamente, cuando ese arte había alcanzado su punto más alto en cuanto a la complejidad y belleza de las composiciones artísticas. Este será el último gran enigma de esta maravillosa empresa humana que es el primer Arte Humano.

Las principales cuevas con arte rupestre en el Oriente de Asturias

En la zona oriental de Asturias, desde el concejo de Piloña hasta el de Ribadedeva, se conocen hasta el momento 36 cuevas o abrigos rocosos que conservan Arte Paleolítico. Todas son

importantes, pero su contenido artístico es muy desigual y en estas páginas sólo describiremos las que reciben visitas guiadas. La ensenada del río Sella y el macizo de Ardines que lo preside, conservan un magnífico conjunto de cavidades entre la que destaca Tito Bustillo que, además de su extraordinario valor patrimonial, mantiene abierto un Centro de Interpretación/Museo de gran interés cultural.

La Cueva de Tito Bustillo

Descubierta casualmente en 1968 es, no solamente, el más importante conjunto de esta cuenca fluvial por la abundancia, variedad y calidad de sus grabados y pinturas, sino uno de los grandes yacimientos artísticos paleolíticos europeos. Se accede a la cueva por un túnel excavado artificialmente al efecto, para entrar en la galería principal, que muestra un monumental paisaje subterráneo de largo recorrido. Toda la cueva, en diferentes paneles y galerías, atesora conjuntos de pinturas y grabados, desde los más

antiguos de cultura Auriñaciense/Gravetiense, por encima de los 32.000 años de antigüedad, hasta los que marcan los tiempos finales de esta forma de arte, durante el Magdaleniense, hace 11.000 años. Merece destacarse el llamado “camarín de las vulvas”, con numerosas representaciones femeninas con indicación del sexo, realizadas en un momento muy arcaico del arte paleolítico. Al final del recorrido, será mostrado por el guía el “gran panel”, auténtica síntesis de todos los momentos artísticos del Paleolítico. Se trata de una abigarrada composición donde se asocian o superponen animales dibujados con contornos monocromos simples, junto a otras composiciones mucho más grandes que incluyen varios colores en su composición. En algunas zonas de la pared se documentan animales enfrentados o en parejas, lo que añade interés a este lugar, uno de los grandes espacios artísticos de la Prehistoria de Europa declarado como Patrimonio Mundial por la UNESCO El Museo, adyacente a la cueva, contiene un moderno sistema expositivo, especialmente

atractivo para los niños por su interactividad, que permite disfrutar el arte de esta singular y extraordinaria cavidad. Como complemento de esta doble visita, puede realizarse también una visita a la Cueva de la Cueva, una cavidad con un inmenso vestíbulo de entrada al complejo de Tito Bustillo, obstruido desde finales de la Prehistoria y hoy mostrado como un yacimiento aparte. La musealización de este gran espacio y la propia geología convierte la visita en una experiencia singular.

La cueva de el Buxu

Se ubica esta cavidad en el pueblo de Cardes, una vez hemos superado la Villa de Cangas de Onís en dirección a Covadonga. Tras un corto paseo de unos veinte minutos por un sendero desde la carretera, llegamos a esta cueva, conocida desde 1916, bajo cuya gran visera se alojaron los grupos paleolíticos que en primavera/verano la visitaban desde la costa de Ribadesella para hacer acopio de alimentos (cervatos robados a las ciervas



recién paridas, cazar cabras y pescar salmones) y para grabar y pintar animales y signos en la profundidad oscura de la misma. En los tiempos más antiguos se pintaron signos rojos similares a los de Tito Bustillo. Después se realizaron unos extraños grabados de líneas entrecruzadas que se han definido como tectiformes y que han recibido numerosas interpretaciones. Finalmente, animales grabados y pintados durante el Solutrense y Magdaleniense completan el repertorio de esta singular y hermosa cavidad. Su visita, completada por un bellissimo entorno de regueros y bosques, no deja a nadie indiferente. Tiene restringido el número diario de visitas por la fragilidad de su conservación.



La cueva de el Pindal

Esta cueva se abre sobre el mar en el acantilado del cabo San Emeterio, próxima a la localidad de Pimiango. Todo su entorno, y especialmente

su emplazamiento, son de una belleza extraordinaria. La cueva, de grandes dimensiones, acoge un conjunto variado de signos y animales, mayoritariamente pintados en rojo, donde destacan algunos que no son frecuentes en el cantábrico, como un gran pez y un mamut con una mancha interior interpretada como la representación del corazón. Las restantes figuras muestran bisontes, caballos y ciervos, hasta completar la treintena. También son de destacar los signos pintados, muy visibles y, a veces directamente asociados a los animales, o pintados en su proximidad, formando una composición en el panel principal de gran eficacia escenográfica. Aunque no hay un consenso general entre los especialistas, probablemente el arte de esta cueva se pintó en diferentes momentos, durante 20.000 años. Las últimas figuras, sobre todo los bisontes, guardan un extraordinario parecido estilístico con obras del Pirineo francés. La visita a esta cueva, declarada también Patrimonio Mundial, resulta cómoda y emocionante, pudiendo completarse con un recorrido histórico en el aula didáctica levantada en las proximidades de la cueva.



Cueva de la Loja

Esta cueva fue descubierta, como Pindal, en los comienzos de la investigación (1908), tras el reconocimiento científico de la autenticidad del arte paleolítico. Aunque se sitúa en la cuenca baja del Cares-Deva, está alejada unos 10 Km. de la costa, próxima a la localidad de Panes, capital del concejo de Peñamellera Baja. Su contenido artístico es reducido, pero muestra una de las escasas “escenas” del arte paleolítico. Se trata de un conjunto de bóvidos conocido como “la torada de la Loja”. Las figuras están grabadas sobre una pátina oscura de manganeso, al modo de un esgrafiado. El panel se sitúa en una zona alta muy visible. Su visita se completa con un aula didáctica junto a la cueva.

El arte rupestre después del Paleolítico

Como ya vimos, hace aproximadamente 10.000 años el arte paleolítico desaparece, quizás sustituido por otro tipo de manifestaciones percederas, que no han llegado hasta nosotros. Lo cierto es que el gran arte de los cazadores, justo al alcanzado su punto máximo de desarrollo técnico y estético,

se extingue en unas pocas generaciones. Sin embargo, las nuevas poblaciones de pastores y agricultores que ocupan el Oriente de Asturias, también dejaron algunos testimonios destacables de sus más profundas creencias, ritualizadas con manifestaciones artísticas que han llegado hasta nosotros.

El Dolmen de la Capilla de Santa Cruz

Muy cerca de la confluencia de los ríos Sella y Güeña, en un lugar muy visible de la vega de Cangas de Onís, se construyó a finales del Neolítico una cámara poligonal con grandes losas de piedra. Esta construcción se decoró en su interior con pinturas y grabados, recubriéndose de un montículo de tierra. En el siglo VIII d.C., tratando de cristianizar un lugar sagrado pagano, el rey Fabila, hijo de Pelayo, mandó construir encima del Dólmen una iglesia que albergó la cruz de madera de roble que guió a su padre a la victoria sobre los musulmanes en la batalla de Covadonga. Esta cruz es hoy el símbolo de Asturias. Desde el interior de la actual capilla, por una abertura practicada en el suelo puede verse al antiguo Dólmen, excavado a principios del Siglo XX.



El ídolo de Peña Tu

En el concejo de LLanes, desde la localidad de Puertas de Vidiago, se asciende a la montaña por una pista forestal y un corto sendero. Bajo una majestuosa roca que domina el paisaje singular de las sierras planas de la Borbolla y las montañas del Cuera, y frente al mar Cantábrico, se grabó y pintó a un gran personaje, sin duda importante para la comunidad, envuelto en su túnica y con sus armas. Otras figuras humanas y animales de diseño esquemático y menor tamaño, acompañan al motivo principal. Esta manifestación de arte rupestre de la Edad del Bronce se erigió en un emplazamiento singularmente llamativo y en un contexto funerario, ya que existen en los alrededores numerosos enterramientos tumulares de la misma época. En la base de la montaña, junto

a la carretera se puede visitar un aula didáctica sobre este monumento arqueológico y el conjunto tumular de las sierras vecinas.

El extraordinario legado prehistórico que atesora el Oriente de Asturias es inabarcable en una guía como ésta. La visita a cualquiera de sus yacimientos situados en entornos naturales singulares, se convertirá en una experiencia cultural única e inolvidable, que le permitirá comprender, “sentir” y disfrutar el arte de nuestros antepasados.



FICHA TÉCNICA

Centro de Arte Rupestre de Tito Bustillo, Cueva de Tito Bustillo, y Cueva de Ardines

Avda. de Tito Bustillo, s/n, - 33560 Ribadesella - Asturias

Visitables todo el año. Consultar horarios.

Información:

902 306 600 · 985 861 255 · info@centrodearterupestredetitobustillo.com

Cueva de El Buxu

Cardes - 33589 Cangas de Onís - Asturias

Visitable todo el año, de miércoles a domingo, en horario de mañanas,

(Limitado a mayores de 7 años, con un máximo de 25 personas al día y 6 personas por pase).

Teléfono de información y reserva: (de 15:00 h. a 17:00 h.): 608 175 467

Centro de Interpretación de San Emeterio y Cueva de El Pindal

Pimiango - 33590 Ribadedeva - Asturias.

Visitable todo el año de miércoles a domingo, con reserva previa. Consultar horarios.

Teléfono de información y reserva: (de 10:00 h. a 17:00 h.): 608 175 284

Centro de Interpretación y Cueva de la Loja

El Mazo - 33579 Peñamellera Baja - Asturias

Abierto en Semana Santa y en periodo estival (de julio a mediados de setiembre). Consultar horarios.

Teléfono de información y reserva previa: 985 414 417

Dolmen de la Capilla de Santa Cruz

Vega de Contranquil - 33550 Cangas de Onís - Asturias

Visitable en Semana Santa y en periodo estival. Resto del año visitas concertadas para grupos.

Consultar horarios.

Teléfono de información: Oficina de Turismo de Cangas de Onís: 985 848 005

Correo electrónico: turismo@cangasdeonis.com

Ídolo de Peña Tú

Puertas de Vidiago s/n - 33597 Llanes - Asturias.

Visitable todo el año, de miércoles a domingo, de 10:00 h a 17:00 h.

Teléfono de reserva previa: 664 382 026.

Aula de Interpretación del Ídolo de Peña Tú

Teléfono de reserva previa: Oficina de turismo de Llanes: 985 400 164